

Un arcón lleno de doblas

El corresponsal de un periódico madrileño en Ferrol, envió á su periódico el siguiente telegrama y que amplía la noticia que sobre este asunto hemos dado:

«El hallazgo.—Opinión refutable.—Las doblas y el arcón.

Unos campesinos que hacían escavaciones en un paraje de este término, denominado Iglesiafeita, se han encontrado un rico escondrijo de doblas de oro.

Según las referencias más autorizadas, al ahondar en una de las zanjias, dieron los cavadores con sus herramientas sobre un objeto resistente, pero que sonaba de un modo extraño. Escarbaron con algún cuidado y extrajeron del fondo de un hoyo, bien trabajado, un arcón antiguo, herrado y claveteado. Forzaron la cerradura del arcón y llenos de asombro, vieron que contenía monedas de oro en gran cantidad, tantas cuantas cabían en su interior.

Entonces se repartieron el hallazgo en partes iguales y se conjuraron para guardar el secreto. Sin embargo, el suceso se ha hecho público y se asegura que los campesinos se han llevado á sus respectivas casas un montón de miles de duros.

Al hacerse público el descubrimiento de este tesoro, los eruditos y gente entendida en antigüedades, se han apresurado á decir que el escondrijo acaso perteneciera á los antiguos condes de Andrade, quienes hará algo más de un siglo fueron dueños de los terrenos de Iglesiafeita.

Para refutar esta opinión basta con fijarse en los caracteres de las monedas y del arcón. Las monedas son doblas de oro, la mayoría de ellas acuñadas en Sevilla en el siglo XIV, y el arcón es, sin duda, obra del siglo XV.

Con estos detalles y comprobando que hasta muy después del siglo XVII, no pertenecieron los terrenos de Iglesiafeita á los condes de Andrade, puede sustentarse muy bien una opinión distinta de la que manifiestan los eruditos antes aludidos. El tesoro hallado por los campesinos cavadores de zanjas en Iglesiafeita, es, ni más ni menos, uno de los muchos escondrijos que hicieron de sus riquezas los judíos expulsados de la Península en tiempos de Felipe III.

Y si ello es así, como yo creo, el trabajo que ahora realizan muchos obreros, removiéndolo todo el suelo de Iglesiafeita, es trabajo perdido. No es verosímil que en un mismo sitio escon-

diesen sus riquezas varias familias judías, ni aún temiendo en cuenta la precipitación con que se les obligó á emigrar de la patria.»